

Por Raffaele Simone

Raffaele Simone es Lingüista, investigador italiano de la Universidad de Salerno, autor de *L'università dei tre tradimenti*, entre otros textos.

Traducción de Emilio Tenti Fanfani

*H*ablar de los jóvenes en Italia, como en otras partes del mundo, no es fácil, dado que sobre este tema no se encuentran datos estadísticos e investigaciones sociológicas atendibles y actualizadas. Por “jóvenes” entiendo aquí a todos aquellos que pertenecen, en un determinado momento sincrónico, a la cohorte de edad entre los catorce y veinticinco años.

Por otro lado, dado que cualquiera que se ocupe de educación, investigación, formación y similares está rodeado de jóvenes de diversas generaciones (incluso pertenecientes a la categoría especial de jóvenes que estudian), puede hacer algún comentario, naturalmente con beneficio de inventario y con plena conciencia de que este tipo de generalizaciones puede sufrir una variedad de excepciones.

Observando a vuelo de pájaro este conjunto así como se presenta en Italia, el primer aspecto que salta a la vista es que se trata de una categoría-que-rechaza-drásticamente, en una forma que se presenta dramática, extrema, irrecuperable.

El rechazo se aplica a diversos objetos y blancos; tiene varios tipos de “cómplices”, sostenedores y teóricos; se sirve de algunos argumentos típicos. Voy a dedicar algunas consideraciones a estos factores.

El primer blanco de rechazo es cualquier forma de autoridad y de imposición institucional (aunque sea racional y legítima). Este fenómeno es una consecuencia tardía y perversa de la tormenta anti-autoritaria del sesenta y ocho, que dejó más víctimas de las deseadas: en especial tanto el autoritarismo (el ejercicio abusivo y pretencioso de autoridades inconsistentes) como la autoridad (el ejercicio consciente de responsabilidades de gobierno y de disciplina con respecto a grupos y comunidades). Pero la crisis de autoridad que se verifica en Italia es más grave que en otros países europeos. El fenómeno se observa catastróficamente en la escuela (ver más abajo) y junto con las relaciones entre los grupos de edad (jóvenes y “grandes”, jóvenes y “viejos”, etcétera), con el eclipse de los “sentimientos morales” (como hubiera dicho Adam Smith) del respeto y de la vergüenza.

El segundo blanco, que se observa sobre todo en los ambientes de la escuela y de la formación, es la aplicación y el rigor en los estudios. En los últimos años, en una variedad de verificaciones internacionales sobre el aprendizaje, Italia perdió varias posiciones. Al mismo tiempo, el rigor de los estudios indicó una caída en todo el país. Tomemos como ejemplo un indicador: en los exámenes de conclusión de estudios, desde hace varias décadas el porcentaje de los aprobados es de aproximadamente el 90 por ciento. Esto significa que el examen no selecciona ya a nadie: “todos caballeros”.

El tercero es el mundo de los “adultos”, entendido como depósito de experiencia, de reglas y de consejos.

El cuarto es el que se percibe como el conjunto de la “cultura del pasado”, como se la quiera definir: el mundo antiguo, los estudios humanísticos, el cuidado del patrimonio histórico y cultural, las disciplinas asociadas al pasado (las historias, las filosofías, etcétera). Siguiendo con este razonamiento,

incluso el bien público y el interés general han sido arrasados por esta desvalorización.

Los tres primeros factores anteriores concurren a quitar prestigio y peso, en la Italia de hoy, a la formación, a la cultura, a la actividad intelectual, a la escuela. En algunos de mis trabajos sostuve que en Italia, más que la *endopaideia* (la formación que se producen *dentro* de la escuela), tiene valor ahora la *esopaideia* (la formación que se produce en el mundo exterior, cuyos ingredientes son diferentes de aquellos que la escuela aporta).

El límite entre la esfera privada y la esfera pública se desplaza siempre más hacia abajo: la reserva, la discreción, el pudor y todos los valores que siglos de elaboración cívica definieron como esenciales para la convivencia son rechazados y violados. La exhibición de formas incluso inconvenientes de cortejo, de desnudez y del cuerpo (especialmente femenino) llega en Italia hoy en día a niveles cada vez más altos.

Los jóvenes tomaron distancia de la vida política. Disueltas las asociaciones juveniles de los partidos, atenuado su interés hacia la esfera pública, la política es practicada sólo como objetivo profesional o como (por ejemplo, en las derechas extremas) motivo para demostrar fuerza. Como consecuencia, la clase política italiana se encuentra entre las más ancianas de Europa.

Cómplices

Veamos ahora los entes (personas, instituciones, etcétera) que ofrecen apoyo y argumentos a estas posturas.

Entre los primeros debemos colocar a la actual producción televisiva italiana y especialmente las políticas que la misma persigue. Italia posee –sin lugar a dudas– la televisión (tanto la pública como la comercial de difusión nacional, es decir aquella de propiedad del jefe de gobierno) más descarada, vulgar y de más bajo nivel de Europa. Desnudez feme-

nina, alusiones sexuales, violaciones a la esfera privada (hay transmisiones televisivas específicamente dedicadas a esto), insinuaciones, insultos, vulgaridades, eclipse total de la producción “cultural”, presencia obsesiva de hombres políticos y de noticias sobre o declaraciones del papa (más de una por día), dominan en todos los canales.

El origen del fenómeno se encuentra en una decisión empresarial de hace unos veinte años atrás de las emisoras de propiedad de Berlusconi, y tenía la función, descrita muchas veces, de bajar gradualmente el nivel de la opinión pública hasta destruir su mismo concepto. Los canales *RAI*¹ (públicos dado que pertenecen totalmente al Estado), la siguieron pasivamente. La Iglesia Católica siempre lista a meterse en los asuntos privados y privadísimos de los italianos (vida sexual, reproducción, divorcio, educación), no encontró hasta ahora nada que decir acerca del crecimiento de este desconcertante horizonte de vulgaridad. La escuela no consigue oponerse –aún queriendo–, al compacto frente de los canales de televisión y al horizonte planetario de la red y de la *web*.

En lo que se refiere especialmente a la escuela, los “padres” (también ellos entendidos como nebulosa global en cambio de un grupo perfectamente definido) parecen ser un factor que favorece el conflicto entre los jóvenes y a escuela, en vez de atenuarlo. Una ley de 1974 –concebida en una época de grandes y ya fracasadas esperanzas democráticas– confiere a los padres la prerrogativa de intervenir en el gobierno de la escuela y limita drásticamente todo tipo de intervención disciplinaria y restrictiva. Treinta y cinco años después, esta ley muestra que produjo daños irreversibles.

Por último, tiene un rol catastrófico también el incremento de los consumos “juveniles” en Italia, superiores, según parece, a aquellos de cualquier otro país europeo, incluso en los sectores pobres o no ricos de la población. El joven italiano normalmente posee un automóvil personal, ya desde niño

1 Radio Televisión Italiana, sistema de la televisión pública.

uno o varios teléfonos celulares, se va de vacaciones solo desde los trece años, pasa mucho tiempo fuera del control de las familias, conoce el sexo a los trece años y la droga poco después.

Teorías de justificación

De mis palabras se desprende que una cohorte juvenil desbandada y hedonista como la que vive hoy en Italia encuentra siempre justificativos, tanto en el horizonte de la globalización como en el específico temperamento italiano. Al primero corresponden en efecto metas como aquellas de la “modernidad” contrapuesta a la “antigualla”: divertirse, gozar, drogarse, viajar, hacer música, tener sexo, es moderno; estudiar, alcanzar fatigosamente resultados, contribuir al crecimiento general es “antiguo”.

En el temperamento cívico italiano, luego de quince años de berlusconismo, se busca la apelación a la libertad (“puedo hacer lo que quiero”), al alcance (en su mayor parte fracasado y veleidoso) de la riqueza fácil (contrapuesta al estudio y a la “vida promedio”), a la indiferencia hacia el bien común.

Al horizonte de las izquierdas corresponde el rechazo de cualquier represión, disciplina y rigor. Las izquierdas están hoy ocupadas por los efectos póstumos de algunas de sus contraseñas, pero es muy tarde. Al de la derecha, el “juvenilismo”, es decir la idea de que la juventud no es una fase de la vida sino una casta social y una clase general.

Conclusiones

¿De mis palabras se concluye que la situación de los jóvenes en Italia hoy es muy grave?

Creo que se deba responder clara y netamente “sí”. Naturalmente no desaparecieron los jóvenes capaces, inteligentes, llenos de ideas y también honestos. Pero son pocos, descorazonados y sin coordinación. Los mejores se van al exterior, no sólo en

el campo de la investigación sino también en el de las profesiones. El clima general está deprimido, orientado más al egoísmo que a los valores cívicos comunes.

Nota: Se equivoca quien piensa que el autor de las líneas anteriores sea un conservador o un reaccionario. Las conclusiones presentadas provienen de la pluma de un democrático, de alguien que mira las cosas desde la izquierda. Otros argumentos y referencias bibliográficas en *La Terza fase. Forme di sapere che stiamo perdendo*, Laterza, Bari-Roma 2000 (traducción al castellano, Taurus, Madrid 2001); *Il Paese del pressappoco*, Garzanti, Milán 2005; *Il Mostro Mite. Perché l'Occidente non va a sinistra*, Garzanti, Milán 2008.